

**LIMONE, Vito, *Origene e la filosofia greca: Scienze, testi, lessico*, Morcelliana, Roma, 2018, 388 pp. (Letteratura cristiana antica, Nuova serie, 30). ISBN 978-88-372-3211-5.**

El volumen que vamos a presentar es una versión adaptada de la tesis de doctorado en Filosofía y en Ciencias Patrísticas del autor, realizada en la Universidad Vita-Salute San Raffaele de Milán, en co-tutela con el Instituto Patrístico *Augustinianum* de Roma. El trabajo de investigación de Limone es erudito y riguroso, y demuestra un precoz dominio de disciplinas tan diversas como la filología griega y latina, la historia, la filosofía antigua y la teología patrística.

El título principal del libro: *Orígenes y la filosofía griega*, podría hacernos pensar que se trata de un estudio sistemático de la apropiación de la filosofía helénica en Orígenes. Sin embargo, su subtítulo nos ofrece una más clara delimitación: *Ciencias, textos, léxico*. En efecto, a diferencia de muchos de sus predecesores en este campo de estudios, Limone pretende estudiar exhaustiva y detalladamente los pormenores de la recepción textual de las tradiciones filosóficas antiguas en Orígenes.

El clásico estudio de Hal Koch: *Pronoia und Paideusis* (1932), por ejemplo, tiende a concebir a un Orígenes a la vez filósofo y devoto cristiano, y compara sus doctrinas teológicas, cosmológicas y antropológicas con las de las escuelas filosóficas platónica y estoica. En la vereda opuesta, en su *Origène et la philosophie* (1962), Henri Crouzel señala un complejo contrapunto entre el Alejandrino y los filósofos griegos, y concluye que el papel de la sabiduría y la erudición helénicas en el pensamiento de Orígenes es decididamente instrumental.

Por completo ajeno a esta controversia, el propósito de todo el estudio de Limone es, sin embargo, de fundamental importancia para comprender con mayor profundidad la relación de Orígenes con la filosofía. Efectivamente, considero que sería imprudente apresurarse a emitir juicios sobre Orígenes filósofo o detractor de los filósofos sin antes haber evaluado con precisión los alcances de su conocimiento de la *paideia* griega, de sus métodos, de sus diversas disciplinas, de los textos específicos con los que trata, de la terminología técnica y de sus usos en distintos campos. Esto es precisamente lo que se propone evaluar el autor, como queda claro desde sus palabras introductorias.

*Stylos*. 2019; 28 (28); pp. 283-287; ISSN: 0327-8859, E-ISSN: 2683-7900

Que los eventuales lectores no busquen, pues, una “reconstrucción de un sistema filosófico de Orígenes” (p. 14), sino más bien una elaboración de los prolegómenos indispensables para cualquier estudio serio de la apropiación y la transformación de las tradiciones filosóficas en el pensamiento de Orígenes.

El primer capítulo lidia con la intrincada cuestión de la educación filosófica del propio Orígenes. Se concentra en aquella célebre pregunta, si el Alejandrino asistió o no a las lecciones del maestro legendario de Plotino, Amonio Saccas. Los fundamentales testimonios del historiador eclesiástico Eusebio de Cesarea y del filósofo neoplatónico Porfirio, junto con una importante citación de Longino, son analizados en toda su complejidad y en sus aparentes contradicciones. El despliegue crítico y puntilloso de las diversas hipótesis interpretativas de autores modernos en el estado de la cuestión es muy completo, casi apabullante, y el autor finalmente opta por la mayor plausibilidad de la conjetura de que hubo dos Amonios –uno, maestro del Orígenes cristiano, tal vez de la escuela peripatética, y otro, el más famoso filósofo platónico– y dos Orígenes –el primero, teólogo y exégeta cristiano, y el segundo, el discípulo pagano de Plotino bajo Amonio Saccas–. No obstante, desde nuestro punto de vista, los argumentos presentados no son suficientes para probar que este último Amonio no haya sido también el maestro del Orígenes cristiano unas décadas antes de conocer a Plotino. Sea de ello lo que fuere, acaso esta sección resulte demasiado extensa, dedicada a una cuestión tan difícil de dirimir a partir de las evidencias con las que contamos.

El capítulo segundo se sumerge en un tema de indudable importancia, el de la recepción del sistema educativo helénico y de las disciplinas generales (*enkýklia mathémata*) en las obras exegéticas y en el propio método pedagógico del Adamancio. El autor subraya el carácter interdisciplinar en la formación del *polymathés* Orígenes, pero lejos del tono peyorativo que podría tener esa expresión para Platón. Siguiendo la distinción que hace Pierre Hadot de los modelos de clasificación de las ciencias en la filosofía antigua: piramidal, circular y propedéutico, Limone describe la clasificación origeniana de los saberes como un sistema mixto, a la vez jerárquico, radial y con una sucesión pedagógica, de modo similar a como la habían concebido Filón y Clemente de Alejandría. Para Orígenes, es el rey Salomón, el autor de los

libros sapienciales, y no Platón, quien se propone como el iniciador de esta división de las ciencias. El Alejandrino oscila, por otra parte, entre un modelo tripartito más convencional de las disciplinas filosóficas: ética, física y lógica, y uno cuatripartito, que incluye la ciencia contemplativa o *epoptiké*. Es digno de resaltar el estudio del rol ambivalente de la lógica en el pensamiento origeniano, considerada por un lado como un saber meramente instrumental y propedéutico, pero por el otro asociada a la ciencia por excelencia, la del *Lógos* divino y de la palabra revelada, con claras reminiscencias medio-platónicas. La sección finaliza con una discusión acerca de la posibilidad de una enseñanza de la filosofía por parte de Orígenes en los años en que estuvo al frente de la escuela catequética de Alejandría. La hipótesis queda en principio descartada por la ambigüedad y escasez de las evidencias en las fuentes.

El tercer capítulo, titulado “La biblioteca filosófica”, ampliando un trabajo previo de Gilles Dorival, intenta reconstruir el notable acervo de obras con las que contaba Orígenes, a través de las citas explícitas o las referencias manifiestas de textos y autores en sus textos. Nuevamente sorprende el tratamiento exhaustivo de las fuentes antiguas y de la bibliografía moderna y actualizada por parte del autor. Organiza las citas y referencias en grupos correspondientes a las grandes tradiciones y escuelas filosóficas: los presocráticos, Pitágoras y los pitagóricos, Platón y los platónicos –con un valiosísimo repertorio de los usos origenianos de cada uno de los diálogos y de las cartas de Platón (pp. 157-188)–, los estoicos, Epicuro y los epicúreos, Aristóteles y los aristotélicos. También se enumera las citas indirectas de filósofos en los fragmentos de la obra de Celso transmitidos por Orígenes y a través de diversas fuentes doxográficas. La sección está sembrada de observaciones muy agudas acerca de las estrategias de citación del Alejandrino, en especial en relación con su diatriba contra el pagano Celso.

El último capítulo incluye, a su vez, un aporte precioso respecto al uso de los doxógrafos antiguos y de la lexicografía filosófica por parte de Orígenes. Se examinan allí las definiciones de términos clave en el sistema origeniano para esclarecer su asimilación y metamorfosis del vocabulario filosófico preexistente. Comienza con una breve introducción a la praxis lexicográfica en la edad imperial, según el esquema del *Ars grammatica* de Dionisio de Tracia, en la que el proceso de la *glossematiké*, el examen semántico, era

uno de los cuatro momentos del trabajo exegético sobre un texto, que incluía también el examen métrico-estilístico (*metrikón*), el técnico-retórico (*tekhnikón*) y el histórico-temático (*hystorikón*). El autor demuestra la proliferación de léxicos específicos del lenguaje filosófico en los primeros siglos de la era cristiana, y su utilización por parte de Clemente y Orígenes. En la parte central de esta sección, reconduce las célebres definiciones de *ousía* de Orígenes en su tratado *De oratione* a un léxico de definiciones estoicas de un tal Erófilo, que el Adamancio cita en otra de sus obras. Esto le permite introducirse a la última parte de este capítulo, sobre el uso de la noción de *ousía* en Orígenes, la más sustanciosa del libro desde el punto de vista estrictamente filosófico.

Luego de un relevamiento lógico y metafísico del concepto de *ousía* en el platonismo medio, en el neo-pitagorismo y en Clemente, particularmente respecto de su predicabilidad del primer principio, el autor pasa a un análisis de un egregio peripatético cuyas obras Orígenes muy probablemente conocía, Alejandro de Afrodisias. Para los usos origenianos de *ousía*, Limone se limita, según un criterio muy acertado, a las pocas obras conservadas en griego: el colosal e incompleto comentario *In Ioannem*, el tratado apolo-gético *Contra Celsum* y las recientemente descubiertas *Homiliae in Psalmos*. Gran parte de los desarrollos están abocados a los usos trinitarios de *ousía*, en los que, según Limone, la noción da cuenta, de modo más bien platónico y aristotélico, de la existencia incorpórea e inteligible de cada una de las hipóstasis. No obstante, también se desarrollan otros sentidos del término, como el que surge en el contexto de la polémica contra los gnósticos, en el que parece primar la comprensión estoica de *ousía* como substrato común indiferenciado. En otros textos incluso se recurre a aquella acepción más vulgar del lema tal como aparece en algunos pasajes evangélicos, en el sentido de ‘posesiones’ o ‘patrimonio’.

Hacia el final de cada sección del volumen el autor va ofreciendo sumarios breves de los argumentos principales que han sido expuestos. La conclusión final también ofrece un resumen de los contenidos de cada uno de los capítulos. Tratándose de una obra con pasajes técnicos y de difícil lectura, destinada principalmente a lectores especializados, estas recapitulaciones ofrecen una herramienta muy útil de comprensión y de síntesis. El volumen se cierra con una nutrida bibliografía de fuentes y estudios, como tam-

bién varios índices: de citas bíblicas, de obras de Orígenes citadas, de nombres antiguos, de nombres modernos y un índice general de los contenidos del libro.

Por más que no se trate, como adelantamos, de una exposición sistemática de la filosofía de Orígenes, esperamos haber podido transmitir al menos en parte los notables méritos histórico-filosóficos del estudio de Limone. No es muy común que un investigador en historia de la filosofía dedique un trabajo de tan largo aliento a un autor cristiano, menos aún a un autor cristiano de la Antigüedad tardía. Pero más inusual todavía es la combinación de erudición bibliográfica, pericia filológica, sentido histórico y profundidad especulativa que demuestra el joven investigador en estas páginas. Puede bien decirse que con todo ello rinde un justo homenaje al gran autor objeto de su investigación y que, en cierto sentido, también lo emula.

*Francisco Bastitta Harriet*  
*UCA-UBA*  
*fbastitta@yahoo.com*